

Las Dominicales

Semanario Libre Pensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No mates, no hurtas, no mientas, no provokes, honra a tus padres, es suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndolo. —Moisés.
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Mons.
Conócete a ti mismo. —Sócrates.
Trabaja para extirpar el mal. Evéllala la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.
Amad los unos a los otros. —Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Písdese al que encierra a los huérfanos, a los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios elevará y misericordioso. —Maluma.

El palmo que labra, la mujer que ampara su casa, el magistrado que desempeña su función, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —Luzero.
Desde la India hasta la Francia el sol ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. —Voltaire.
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. —Kant.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kreuzer.
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despidan los truenos y caigan hechas polvo las torres, y se detengan bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. Pasa, pasa a la verdad divina! —El Espíritu del siglo.

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 3 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 3 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem ídem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 31 de Mayo de 1901

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o
Correspondencia.—Fernando Lozano.
Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 16

LECCIÓN DE COSAS

Lo ocurrido en Barcelona encierra para el republicanismo español las más altas enseñanzas.

Allí, por motivo de las elecciones últimas, ha estado a punto de estallar una revolución. Burlados, escarnecidos los electores por los amos del Gobierno, amenazan á éste con acudir á la violencia si prevalecía el propósito de robar las actas á los diputados elegidos.

Iban unidos en esta empresa revolucionaria, las fracciones todas, no solo del republicanismo, sino de los demás elementos populares, á punto de que en el meeting de amenaza celebrado en el salón Universal de Barcelona aparecía presidiendo ¿quién? Corominas, el más caracterizado posibilista de Barcelona, viéndose confundidos entre el público zorrillistas, federales, fusionistas, socialistas y anarquistas.

Sobre ello, y á la capa, estaban reforzando la actitud de la reunión los catalanistas, todavía con intenciones quizá más siniestras.

Aquello era grave, gravísimo, y para evitar el estallido revolucionario que se preparaba para el día del escrutinio, el Gobierno tuvo que ceder indigna y cobardemente porque tuvo que confesar que había mentido y engañado al país.

Todo el mundo, desde el Gobierno á las oposiciones, ha dejado así atestigüado que el momento porque acaba de pasar Barcelona, ha sido el más serio, bajo el punto de vista revolucionario, de cuantos hemos presenciado durante el período restaurador.

Y bien, ¿qué ha motivado ese momento revolucionario? Una lucha electoral.

Se sabe que aquí ha ido perdiendo fuerzas y descomponiéndose el partido republicano, señaladamente por la contienda entre legalistas y revolucionarios; aquéllos que decían que debía acudir siempre á las urnas, estos que era perder el tiempo y hacer el juego del Gobierno. El encono de esa lucha fué tal, que á veces se derramó sangre preciosa republicana.

La división se produjo á punto de formarse partidos opuestos y separarse totalmente los revolucionarios á fin de tener desembarazado el camino, decían, para hacer la revolución, sin el obstáculo que les oponían los legalistas.

Y nada, después de estar invocando en vano tantos años, el nombre de la revolución, el silencio se hizo, sin haber llegado á moverse una sola hoja de árbol.

De suerte que por el camino de la revolución se fué á la muerte de la revolución y por el camino del legalismo se ha entrado en la vida de la revolución.

¿Y quién atestigüa eso, y quién da fe de eso? El más arrojado apóstol de la hueste revolucionaria. Mientras ese apóstol daba gritos en la prensa y en los meetings contra los legalistas, mientras al llegar las elecciones se iba por ahí á cubrir de oprobio á los republicanos que iban á la lucha electoral, no consiguió conmover una sola brizna de yerba; pero ahora que se ha metido de lleno en la lucha electoral, ahora que ha ido á batallar como candidato, ahora es cuando se ha encontrado en un verdadero medio revolucionario, y el pueblo y la clase media, y la opinión general se ha puesto de su lado; pueblo, clase media y opinión que le volvía la espalda al gritar ayer á todos pulmones revolución y revolución.

Primera lección para el pueblo: no es bueno dejarse guiar por palabras sonoras. Un joven, lleno de pasión y de fuego, pero sin la madurez que dan la reflexión y la experiencia, llega á las columnas de un periódico, las llena de palabras retumbantes, prometiendo alcanzar la luna con las manos y el pueblo

lo cree y se va tras aquellas ampollas de jabón tomándolas por mundos.

Con ese sano deseo que hemos demostrado tantos años porque el pueblo vaya bien guiado y no se le arrastre tras palabras sonoras, hízimos todos los esfuerzos imaginables para evitarle la perenigración por el desierto hacia donde se le llevaba ¡Qué de improprios nos valió aquél sano deseo! Lo mejor que se dijo es que no se nos hiciera caso, porque no sabíamos una palabra de política. Esto lo decía un niño de la política, á nosotros que habíamos encañecido en las luchas políticas.

El niño político agregaba, que había que colgar de un farol al que hablase de legalismo.

Nosotros decíamos por lo contrario: —No; hay que votar á todo republicano sea de la fracción que fuere, eso es lo revolucionario porque la revolución está en ir todos juntos. Y ya véis como era verdad, y ya véis como al impugnar aquellas atrocidades de cortar cabezas á los legalistas, defendíamos la cabeza de nuestros propios impugnadores.

Regocijémonos: la revolución de lengua ha muerto en las elecciones de Barcelona para iniciarse la revolución de verdad.

Otra enseñanza se recoge de allí:

Por ir juntos á la lucha electoral todos los republicanos, y algunos que militan fuera del republicanismo en otros partidos populares, han podido salir diputados por Barcelona dos candidatos republicanos. Van solos los federales y solos los fusionistas? No hay triunfo. Hay en cambio derrota y descrédito para el republicanismo. Los republicanos que no se juntan, los que inventan pretextos pueriles para mantener desunidos á los republicanos, son, por tanto, culpables de la ruina, del descrédito y del vencimiento del republicanismo.

Ya se vió en la elección anterior. Vino Pi Margall á las Cortes. ¿Por qué? Por la fusión de Reus. No fué elegido siquiera en Figueras. No lo hubiera sido en Reus sin el voto de la fusión republicana, que allí es predominante. Pues ahora tampoco sale Diputado por Barcelona sin el voto de progresistas y fusionistas, que también le han votado en Figueras. Y si el haber triunfado en Barcelona por el voto de todos los republicanos le permite ahora renunciar al distrito de Figueras para sacar de allí Diputado á Vallés y Ribot, lo cual celebraremos, resultará que habrá dos Diputados federales en el Congreso futuro. ¿Por qué? Por la unión republicana, por esa unión hacia la que tantos desdenes tiene arrojados D. Francisco.

En suma, que D. Francisco deberá su triunfo electoral á la Unión Republicana, que tanto ha combatido, y Lerroux deberá su triunfo revolucionario al legalismo que tanto ha anatematizado.

Todo lo que se escriba contra estos hechos serán palabras y palabras.

Hemos pasado la vida enfrente de D. Francisco Pi, porque era el enemigo jurado de la Unión Republicana, á la que ya, á lo último ha concedido cuartel, pero sólo para la lucha electoral, so pretexto de que no quería plegar la bandera federal. ¡Valiente pretexto, cómo si nosotros hayamos tenido que plegar la bandera libre pensadora para ir en la Unión Republicana hasta con los católicos; y nosotros eramos los amigos jurados de la Unión Republicana, cuya bandera levantamos en el primer número de LAS DOMINICALES, como puede ver quien quiera, y hemos mantenido siempre enhiesta, yendo en la vanguardia en todas las luchas para conseguir la unión; eramos así también los amigos de don Francisco los que íbamos á contribuir á darle estos dos distritos y el anterior, que no hubiera

tenido sin la unión de los republicanos.

Hemos luchado también frente á los que, queriendo sinceramente la Revolución, la buscaban por el camino de lo imposible, por el de las discordias y la guerra con sus correligionarios, teniendo hoy la satisfacción de ver que el único triunfo revolucionario serio y sólido se, ha alcanzado en el terreno de la unión y por los caminos por nosotros defendidos.

Los que vienen siguiendo esta lucha larga y cruenta mantenida en el seno del republicanismo lo saben bien: el triunfo de Barcelona es el triunfo de la política republicana de LAS DOMINICALES.

¡No hay que decir á dónde hubiera llegado el triunfo, si en vez de ir como de ocasión y á remolque á luchar, se hubiera preparado!

El caso lo ofrece bien elocuentemente Valencia! Allí ha sido todo preparado, y allí por eso ha llegado hasta las nubes el triunfo de la candidatura republicana. Acordaos bien: se pactó la fusión republicana, y Blasco Ibáñez no tomó participación en sus trabajos de organización, porque era entonces federal; pero ya que la vió constituida y comprendió con su buen ojo político su seriedad y su fuerza, se declaró fusionista, y desde entonces el republicanismo en Valencia ha venido á ser una fuerza sin rival.

¿Qué no se podría conseguir en Barcelona con una política igual?

Y vamos á lo que importa.

Tenemos la autoridad, no ya de las palabras que se lleva el viento, sino de los hechos. El camino que hemos marcado, es el camino de los triunfos y de los honores del republicanismo.

Pero es también el de todo el partido popular.

Lo que ha hecho el republicanismo, es preciso, es indispensable que lo haga el pueblo todo. No basta la concentración republicana, se impone la concentración popular.

¿Qué se opondrá á ello? Pretextos, palabras, humores hinchados de niños políticos que se creen hombres de gran experiencia.

Por hacer caso de esas niñerías no ha ido al menos un socialista al Parlamento. No hay más que sumar los votos de republicanos y socialistas madrileños para convencerse de ello. Que hay que ir á la vigorización del socialismo español. Pretextos, sólo pretextos, como aquellos de la vigorización de la revolución y la vigorización del federalismo. ¡Buen vigor el conquistado por el socialismo al ser derrotado por todas partes!

¿Y los anarquistas? ¿Votar ellos candidatos? ¿Faltar á los principios sagrados? ¡Admirables los anarquistas barceloneses que, sin hacer caso de esas niñerías, han votado bajo cuerda á Lerroux! Ya tienen un diputado que defenderá con bríos el derecho del anarquismo, á vivir y organizarse.

¿Socialismo? Eso es republicanismo. ¿Anarquismo? Eso es republicanismo. ¿Qué quiere el socialismo? ¿Un Estado con una cabeza enorme? Pues ese Estado tiene que organizarlo y estatuirlo el pueblo en una asamblea; esto es, tiene que organizarlo y estatuirlo la República que es esa asamblea con los poderes que establezca.

¿Qué quiere el anarquismo? ¿Un Estado sin cabeza? Pues para tratar de ver cómo ha de arreglárselas ese Estado para vivir sin cabeza hay que reunirse, discutir, acordar; esto es, hace falta una República. ¿Cómo? ¿Es que cuando los anarquistas tratan de algo que les es común, no se reúnen; no hablan; no acuerdan, no nombran quien efectúe sus acuerdos, y vigile ó fiscalice? ¿Pues qué es eso sino un simulacro de República? ¿Cómo van ellos á crear cada nuevo que susti-

tuya al actual régimen, imponiéndolo á sablazos como los reyes absolutos? No; forzosa, indispensablemente, tendrán que acudir á asambleas deliberantes donde tengan representación directa ó indirecta todas las voluntades. ¿Pues qué es eso sino una República?

Nadie como los anarquistas, que quieren hacer la mayor de las revoluciones imaginadas, que es suprimir toda autoridad, necesitan de la propaganda, y de una propaganda más larga y más difícil que todas, por lo mismo que tienen que combatir ideas arraigadas en la conciencia por la costumbre inveterada de tantos siglos. Aunque sólo fuera para este efecto de la propaganda, su interés es ir al Parlamento, donde se puede hablar, de suerte que todo el mundo lo oiga, y la Gaceta misma tiene que ponerse al servicio del propagandista. Ir al Parlamento; faltar á los principios! ¡Niñerías; siempre niñerías! Como se falta á los principios es teniéndolos guardados en el bolsillo en vez de manifestarlos desde lo alto de una tribuna, donde todos pueden verlos. ¿No quieren nada los anarquistas con la autoridad? Pues entonces no publiquen periódicos, que tienen que someter necesariamente á la autoridad; mientras que si van al Parlamento podrán escribir periódicos exentos de la autoridad gubernativa, que es la más arbitraria, y hablar sin otra cortapisa que la de la autoridad parlamentaria, que es la más mínima cantidad de autoridad posible en nuestra sociedad. ¿Pues, no van al Parlamento los carlistas, enemigos del Parlamento?

Vuelvan, pues, á razón socialistas y anarquistas, escuchando nuestra voz amiga que va en favor de ellos, en provecho de ellos, en amor de ellos, aunque otra cosa momentáneamente entiendan. Están precisamente hoy, respecto á nosotros, en el caso en que se encontraban revolucionarios y federales cuando viviendo en derrota, nos hacían cruda oposición, sin ver que nuestros consejos les llevaban á la victoria, de que hoy gozan.

En suma, y para concluir: los hechos han demostrado en Barcelona que, siguiéndose nuestro consejo, el republicanismo triunfa, siga nuestro consejo el pueblo todo entero y su triunfo será inmediato y seguro.

EL SECRETO DE LA CONFESIÓN

(CONTINUACIÓN)

III

Cuando el padre Amalio llegó al ministerio, encontró puertas y ventanas herméticamente cerradas. El silencio y las primeras sombras de la noche envolvían el edificio. Llamó á la puerta, y apareciendo un portero galoneado, supo por él que ni podía verse al ministro ni á ningún empleado hasta el día siguiente á las once de la mañana.

Toda esperanza estaba perdida. Aunque se diera el indulto, no habría ya tiempo material de llevarlo á la prisión. El alma dulce y sensible del tierno sacerdote quedó anegada en amargura infinita.

Aquel hombre inocente, cuya vida interesaba á la salvación de la humanidad, iba á desaparecer del mundo. ¿Cómo podía ser esto? No le cabía en el cerebro tanta iniquidad.

Pero es que... es que..., una voz que le salía del fondo más íntimo de la conciencia le gritaba: «Eres un malvado, eres un asesino».

¡Ah!, sí, porque él hubiera podido salvar á aquel hombre: bastaba para ello una palabra de sus labios. No tenía que ir á la capital, no tenía más que haber dado unos pasos para acercarse al juez y decirle:

—Ese hombre á quien se va á ajusticiar es inocente; el culpable es otro, lo sé, me consta, como que me lo ha dicho él mismo en el secreto de la confesión.

Pero decir esto, declarar esto al juez. ¿Qué horror!

Cada vez que había pasado por su imagi-

nación esta idea, había sentido como una llamarada de fuego invadir todo su ser abrasándole. ¿Cómo! ¿Faltar al secreto de la confesión! Había aprendido en el seminario que ese secreto no pertenece al hombre, sino á Dios que es quien por intermedio del espíritu sacerdotal oye la confesión del penitente. Revelar el secreto del confesorario es, por tanto, hacer una traición á Dios.

Y otra vez y otra, sentía los efectos del incendio en cuanto aquella idea asomaba á su roja crestería por su conturbado espíritu. Y siempre, siempre la rechazaba concentrando su atención entera en el propósito de obtener el indulto.

Pero ya que la esperanza del indulto quedó muerta, la conciencia del hombre comenzó á revelarse, y el grito cada vez más terrible y más desgarrador subiéndole de las entrañas, le decía:

—¡Asesino! ¡Asesino!
Y, en efecto, él mataba aquel hombre. Una palabra suya hubiera bastado para impedir la ejecución. ¡Y era inocente! ¡Y no debía morir!

El verdugo ejecuta al culpable, pero no al inocente. El clérigo, en aquel caso, era peor que el verdugo; le engañaba, le empujaba á cometer un horrendo crimen. ¿Quién no correrá á salvar un inocente? ¿Quién no irá á detener el acero suspendido sobre la cabeza de una mujer, de un niño, que no han hecho mal alguno? Pues eso había hecho el clérigo, había visto á un inocente de genio divino bajo la cuchilla del verdugo, y no había corrido á salvarle.

—¡Malvado! ¡Asesino, asesino!—volvía á repetirle la conciencia.—Algunas disculpas le salían del pecho. La Iglesia había estatuido el secreto de la confesión, y la Iglesia representa en la tierra á Dios, el cual no puede engañarse ni enganos; era preciso, por tanto, obedecer ciegamente el mandato de la Iglesia. Lo había jurado ante los altares; su voto estaba formulado de una manera definitiva, y antes moriría que faltar al secreto de la confesión.

Toda esta argumentación era peso que procuraba arrojar sobre su conciencia para apagar sus gritos, como se arrojarían escombros sobre un fuego con la pretensión de extinguirlo. Pero allí, en la fantasía, surgía el espectáculo del inocente que iba al otro día á verse sobre el patíbulo para sufrir muerte afrentosa ante una multitud que le execraba juzgándole culpable, y la conciencia removiéndose otra vez allá dentro, levantaba sus llamaradas de indignación hasta ponerle rojo el rostro como el de un condenado, y le volvía á gritar:

—¡Asesino, asesino, asesino!
¿Qué era lo primero? ¿Aquello ó esto? ¿Era lo primero el aprendizaje del seminario, la doctrina de una Iglesia interesada, el voto hecho bajo la sugestión de los intereses de esa Iglesia, ó aquella conciencia que le daba gritos desde dentro?

Lo de la Iglesia, lo de los votos, lo del juramento había venido después. Antes, desde que nació, llevaba dentro la conciencia. Enseñará la Iglesia que se debe ocultar la verdad á la justicia; pero antes enseña la conciencia que á la justicia se le debe decir la verdad entera.

¿Y de quién había recibido la conciencia? De Dios. ¿Y de quién la enseñanza teológica? De la Iglesia. ¿Y no es ésta el órgano de Dios? ¿Cómo este conflicto entre Dios y la Iglesia?

Y absorto en estos pensamientos, y loca la cabeza, y golpeándole como los mazos sobre la vigornia, la sangre hirviendo sobre el corazón, el infeliz sacerdote, vagaba á la ventura, hundido en las sombras de la noche, ya llevándose las manos á la cabeza con espanto, ya lanzando gritos inarticulados, ya apoyándose sobre las paredes para no caer, como hombre embriagado, y permaneciendo largo rato allí, pegada al muro, la frente abrasada por la calentura y el fuego de aquellos pensamientos encontrados.

Se hubiera tratado de otro hombre, y aquel conflicto espantoso que le desgarraba las entrañas, no hubiera existido. Se contraen graves compromisos, graves votos en el mundo. El militar jura morir al pie de su bandera, pero ello obsta á que declare la verdad, toda la verdad que sabe á la justicia?

Los esposos contraen el voto de vivir unidos por lazo indisoluble, pero es que ello empece al deber que tienen uno y otro de declarar en justicia?

Los padres contraen el voto tan íntimo y profundo de alimentar y cuidar á sus hi-

jos, des que ello les priva de cumplir fielmente sus deberes ante los Tribunales? No; no hay hombre alguno en la sociedad, fuera del clérigo, que contraiga votos que pueden constituirle en enemigo de la justicia, en asesino de la inocencia, en espectador impasible de la ejecución capital de un hombre que no sólo puede ser honrado, sino un genio bienhechor de la humanidad, cuya pérdida suponga la desdicha de toda una clase social y toda una generación.

se levantaba inmensa mole de piedra neogruza, erizada de puntas, y hacia allí atravesó como el hierro por el imán, presionados por la fuerza del sacerdote, en su carrera furiosa, divisando la mole a la luz de los relámpagos.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

VI

Atrofia de la inteligencia.

La batalla de Guadalete es una de esas que fotografían una época, una sociedad. Según Ajbar Machmud, Torik no mandaba, ni trataba más que 5.000 ginetes, y D. Julián, que le acompañaba, unos 7.000 gomeres. Total 12.000 hombres. El Sr. Saavedra eleva este número a 25.000, incluyendo en ellos los viztanos. En cambio D. Rodrigo capitaneaba más de 100.000, y sin embargo de la inmensa desigualdad de las huestes, entablase la batalla en las márgenes del Barbate ó del Guadalete; aquel puñado de valientes la sostiene infatigable durante tres ó siete días, si el Silense no miente, hasta que los españoles huyen desparvoridos. Los árabes triunfadores se desparvaron por la Península entera, sembrando el espanto y la muerte; invasión de la que Pacense traza un cuadro conmovedor, asegurando que ante ella palidecen las desventuras de Troya, Jerusalén y Babilonia al ser tomadas. En Ecija D. Rodrigo sufrió un segundo desastre, y poco después debió morir en la derrota de Segoyuela, si no es apócrifa la inscripción hallada en Visco, que afirma estar allí enterrado el último rey godó. La conquista apenas había durado año y medio, y para realizarla habían bastado 20 ó 25.000 salvajes africanos, capitaneados por unas cuantas docenas de árabes. ¿Cómo explicarse fenómeno semejante? Una Nación de muchos millones de almas como se rinde cual manso borrego a un puñado de extranjeros? ¿Por qué no defiende su patria, su hogar, su familia, su honra y buen nombre? Para explicárnoslo, preciso se hace conceder que la raza hispano-goda se hallaba envilecida, extenuada físicamente por la dominación teocrática, como se hallaba moralmente corrompida y depravada por los mismos poderosos motivos. Y consiste en que la ponzoña de la dominación clerical penetra, como el mercurio, hasta en la médula de los huesos, y aniquila así el cuerpo como el alma, lo mismo la materia que el espíritu; fenómeno que vemos reproducirse cuantas veces en parásito asqueroso, clavó sus aguzadas uñas y ocaninos en la tierra. Por que no vaya á creerse el lector que si en lo moral el clericalismo gótico ha convertido la sociedad en asqueroso muladar con su estotismo, y en lo físico á los hombres en mujercuelas que huyen desparvoridas ante el alfanje marroquí, en el intelectual raya aquella sociedad más allá. En otro artículo hemos asentado, que en un solo siglo los arrimados con su valor, con sus buenas costumbres, su amor á la libertad y su tolerancia, habían expulsado á todos los extranjeros, habían unificado la patria, dotándola de instituciones y códigos admirables, y propagado la civilización de una manera casi incomprensible, de lo cual son un testimonio vivo los inmortales nombres de San Isidoro, San Leandro, San Ildefonso, Braulio, obispo de Zaragoza, Mansons, De Mérida, el portugués Osorio, Idacio, Juan de Vilaera, San Julián, Máximo, Doconocio, Orenco de Granada, Eutropio de Valencia, Siciriano de Calahorra, Tajón, los hermanos Justo, Justiniano, Elpidio y Nebridio, y otros cien que desde los cuatro puntos cardinales de España escribieron la historia de literatura, de teología, de controversia, de física, de artes mecánicas y hasta de geometría, de química y de astronomía. Pues bien, de estos poderosos gérmenes de cultura, de estos augurios de hegemonía intelectual, que nadie se atreva á disputarnos en el Occidente y Norte de Europa al finalizar el siglo VI, en los promedios del VII, esto es, á los cincuenta ó sesenta años de subir el catolicismo al solio, cuando el clericalismo es omnipotente, y la intolerancia impera, y la decantada é infame alianza del altar y el trono se ha realizado, no queda ya ni rastro de semejante cultura, ni raíces de tan buena semilla, ni un sabio, ni un teólogo, ni un poeta. El clericalismo que moralmente nos ha enlodado, y físicamente nos ha convertido en mujercas, en el orden intelectual ha retrotraído á la Nación á la barbarie de las ordas germánicas, ha atrofiado también su inteligencia. Al percatarse de tan repentina transformación el religiosísimo cuanto ilustrado Amador de los Ríos, no puede menos de exclamar de la manera más candorosa: «La sorpresa se apodera de nuestro ánimo... ¿Qué mano tan poderosa ha bastado á detener y enervar aquel prodigioso movimiento? ¿A qué ley ha obedecido la inteligencia para que pierda su vigor y cese de impetuoso el noble impulso que había recibido de manos del gran San Isidoro? ¿Por qué este astro... aparece ahora cubierto de nublitos que apocan su majestad y grandeza?» Y más adelante añade, que de semejante catolicismo sólo un principio sobrenada ineluctable; el principio de la unidad católica, al cual atribuye aquel renacimiento intelectual. ¿Qué obcecación la de nuestros incorregibles ultramontanos! Pues si á ese principio se debía nuestro renacimiento literario, habiéndose consolidado más y más la armonía del altar y el trono y habiéndose estirpado las herejías, ¿por qué se extingue ese movimiento? ¿Cómo no se consolidó, se extiende y agiganta? Y sin embargo, á medida que esa unidad se robustece, la moral, la inteligencia y hasta las fuerzas físicas de la Nación languidecen y se extinguen. ¿No basta ese dato para sospechar, que la unidad católica vive á costa de la sangre que chupa á los seres racionales? Porque en aquellos religiosos tiempos no había republicanos, librepensadores ni ateos á quienes cargar el sambenito de semejante degeneración? ¿Última grande que no encuentran los neos

en aquellos siglos unos cuantos masones ó anarquistas á quienes echaban la culpa de tantos y tan grandes desastres! ¡De engranarlos, como los jesuitas en Filipinas hoy, habrían cargado la responsabilidad de sus inhumanas carnicerías, sobre las espaldas del pueblo! Desgraciadamente las inteligencias neas; esa unidad es el principio más fecundo de las desdichas de una Nación; ¡es la maldición de los dioses! ¡Es la venenosa sombra del mansanillo! ¡Es el carbunco que se inicia con un tinte cárdeno, turbio, borroso y con rápidos asombros crece, corrompe y pudre la sangre, y si no se le acuchilla y estirpa de raíz, pronto, á escape, la pérdida de la vida y hasta de la razón son inminentes, atormentados por dolores horribles. Esa unidad es la unidad absoluta; es un pedrusco monótono de pizarra ó de cuarzo, no el jaspe de variados colores y componentes; es una unidad que aniquila la variedad, y sin variedad no hay espacio, ni tiempo, ni vida, ni alma. Es la rapidez de los espectros, la frialdad, el hielo de la muerte. Como la bestia en la noria, da la unidad religiosa vueltas y más vueltas, carreras y más carreras sin adelantar un paso, sin salir del círculo vicioso que le concede el yugo. Al principio parece que saca agua limpia é inofensiva potable; pero á fuerza de tornar, concluye por arrancar inmundicias, y por sacar cieno solamente. Como el hombre que da muchas vueltas, se atordona y cae, así las sociedades unificadas al clericalismo, á puro de girar alrededor de la unidad absoluta y panteística de la divinidad, concluyen por entontecerse, por encanagarse y sucumbir. Los representantes de esas religiones, con la mirada fija en la satisfacción de sus egoísmos, principian por rodearse de una aureola divina. Como todo poder emana de Dios, y ellos son sus administradores en la tierra, se arrojan el poder ejecutivo sometiendo á su férula á los monarcas, como toda justicia se administra á nombre de su mandataria, el Eterno, nadie en la tierra debe arrebatarles la suprema revisión; y, por lo tanto, el Asilo y la última instancia les corresponden de derecho divino; como su representado es la Verdad absoluta, los discursos de la inteligencia constituyen una rebelión de Lúbel, quien afirma que la tierra anda se opondrá al paso del sol por Tomé; quien sostiene que es redonda y que existen antipodas, recogerá las maldiciones de los agustinianos; quien desea romper un istmo, construir un pantano, curar á un epiléptico, se opondrá á los inexorables designios de Dios, que ha creado así el mundo; la inteligencia, por tanto, quedará atrofiada, y aún estará de más. Y mientras, hablando siempre los sacerdotes de las cosas divinas, y acaraparados los poderes, acarapararán también los tesoros mundanos; sin pensar ni cuidados y glotonamente mantenidos, se entregarán á la más desenfrenada molice, y alentados por constantes y lúbricas conferencias como el bello sexo, que una moral corruptora fomenta, y por un Código criminal que todo delito condona, sin imponerle más pena que su comunicación á un amigo, su misión en la tierra no será otra que: El pecar, el confesarse, y luego vuelta á empezar.

Así únicamente se explica el desfrenado de toda sociedad teocrática; así el aniquilamiento de toda sociedad clerical. Principia acaraparando riquezas, sigue encanagándose en los vicios y abandonando el cultivo de la razón, y el desarrollo físico, y concluye por el estereotipo que afeminando al hombre le incluye las debilidades y cobardías de la hembra, y le obliga á arrostrar resignado la dominación de los árabes en la Edad Media, el imperio de los espíritus malignos en los santísimos días de Carlos II, é el de los yanquis en los ferásicos tiempos que padecemos. Por eso vamos á ver, que cuantas veces en nuestra historia se entroniza el clericalismo, otras tantas deprava nuestras costumbres morales, atrofia nuestra inteligencia, y estenua las fuerzas físicas de la Nación hasta el punto de entregarse como un eunuco, cual un autómatas á los pies del extranjero. La intolerancia católica, el clericalismo, la alianza del altar y el trono, son pues una tuberculosis traidora, que pudre y aniquila á la vez el cuerpo y el alma humana.

MÓSEN EL NASABAR.

LA ELECCIÓN EN SAN FELIÚ

La hermosa obra de organización y de propaganda llevada á cabo en el distrito de San Felú de Llobregat, ha sido defraudada por las artes infernales del caciquismo. Aquellas esperanzas generosas de los organizadores del distrito, llevadas á punto de abrir una suscripción para traer triunfador su candidato á Madrid, han sentido puñalada traidora. Los caciques, rodeados de clérigos, han surgido como surge la manada de lobos del fondo negro de la noche, y han hecho carnicería en aquellas aspiraciones populares, alcas y puras como el bellón de los corderos. ¡No importa! Los frutos más preciados son los del árbol que tarda mucho en desarrollarse y florecer. Los buenos hallan la recompensa en el propio esfuerzo. ¡Infamia para los que allí han triunfado apelando á la maldad! ¡Alegría para los luchadores por la causa de la justicia! ¡Se ha batido bien el cobre! Al menos se ha obligado á que haya elección en todos los pueblos. Las coacciones han sido enormes, sobre todo curas y caciques han trabajado sin descansar, poniendo en acción todas sus artes infernales. En el Llobregat, el candidato republicano ha triun-

fado. Esparraguera le ha dado enorme mayoría; grande también Martorell, á pesar de ir el candidato ministerial acompañado, ¡oh duelo! por un republicano significado. Se han batido bien en San Felú, Cornellá, Molins de Rey, Hospitalet y algunos otros puntos; pero en la parte de Igualada, el espectáculo ha sido tristísimo. Por un arroz han votado cientos de hombres, y se ha visto conquistar un voto por 35 céntimos; tal es la miseria moral y material de aquella región. Odón de Buén nos escribe fatigado de la lucha, pero orgulloso de sus electores. A reforzarlos han acudido republicanos fervientes de Tarrasa, Olesa, Capellades y algunos otros puntos limítrofes del distrito, lo que prueba el interés y la magnitud de la batalla. Para todos aquellos bravos, nuestra gratitud y nuestro aplauso.

JUSTA INDIGNACIÓN

Justamente indignados se han personado en nuestra redacción cuatro jóvenes estudiantes de Facultad, á protestar contra las predicaciones furibundas que está haciendo desde el púlpito de la parroquia de la Concepción el padre Mendia, ese tristemente célebre jesuita, huído de Santander, por una muy fea salagarda. Falta una Asociación á sus Estatutos, y se cierra. Habla de política un escritor en un periódico que no es político, y se lo procesa. Hace cátedra de escándalo político un jesuita de lo que debe ser cátedra religiosa, y no se lleva á ese jesuita á la cárcel. Pues cuando el poder no cumple la ley, excita al pueblo á tomarse la justicia por su mano, y algo de esto se removía en el espíritu indignado de tan nobles é ilustrados jóvenes. La Guardia civil debe entrar en la iglesia de la Concepción y lanzar al jesuita Mendia del púlpito, que tan groseramente profana.

TRIUNFADOR

He aquí el resultado de la elección de Barcelona:

Table with 2 columns: Name and Votes. D. Bartolomé Robert: 7.908, D. Alberto Rusñol: 6.488, D. Luis Doménech: 6.272, D. Sebastián Torres: 5.363, D. Pedro Gerardo Mariatán: 6.905, D. Alejandro Lerroux: 5.426, D. Francisco Pi y Margall: 6.262.

Al conocerse por el pueblo, resonó un grito de viva la República y viva Lerroux. Merecido lo tiene, sin duda, el joven luchador de fibra dantoniana, á quien tan honrosa parte corresponde en aquel triunfo. Contra los degenerados y mentecatos que llevando muerta el alma juegan al mundo á su imagen y venían diciendo: «no hay hombres», nosotros publicámos poco há un artículo para demostrar que los había, incluyendo entre ellos á Alejandro Lerroux. ¡Y ya veis si lo es! Ahora, sabéis uno de los signos principales que lo acreditan? Pues es que Lerroux tiene por señalada virtud la de ser optimista, muy optimista. La ralea de los pesimistas, juraría por su ánimo que era necio luchar en Barcelona por dominar el caciquismo. Lerroux, con su hermoso optimismo, creyó allí para sus adentros que la cosa se podía hacer, y voló audazmente al combate, pudiendo decir ya como Segismundo, viendo ahogarse sobre las ondas al cacique barcelonés: «Cayó del balón al mar, ¡Vive Dios que pudo ser!» Huya el vergonzoso, letal pesimismo á esconderse en los agujeros con los topes y los murciélagos, ante triunfos tan resonantes como el conquistado en Barcelona por Alejandro Lerroux.

VALOR ACREDITADO

Lo ha demostrado, sin duda, nuestro querido conrepublicano D. Leonardo Ortega al presentarse a segunda vez candidato en Almería. El caciquismo almeriense es de lo que no se ha visto en el mundo. Para curarlo no basta allí el bisturí, hay que llevar la ola de fuego que consume y abrasa. Por lo mismo es mayor el mérito de las agrupaciones populares que, de algún tiempo acá, vienen luchando denodadamente en Almería por la honra de aquella hermosa y fecunda provincia. En tal sentido, nos complacemos en reproducir estos merecidísimos aplausos que el Sr. Ortega consagra á esa parte vivificadora de Almería en la carta de despedida que dirige al Sr. Pérez García, director de «Germinal». «¿Bien puede asegurarse, escribe el Sr. Ortega, que la valiente asociación «Germinal» ha representado el papel más simpático de la obra. Pocos aún los asociados, porque son, como vulgarmente se dice, de los que entran pocos en libra, á su actividad prodigiosa é indomables energías, se debe que la candidatura republicana tan modestamente representada esta vez, fuera tan favorablemente acogida por la opinión y que, en la vergonzosa distribución de sufragios, se nos concedieran un número de votos, quizás mayor que el obtenido, si quiera con este hubiera sobrado para la victoria, dada la indiscutible pasividad del cuerpo electoral. Sumando y armonizando con las excelentes condiciones de los de «Germinal» los respetos de los Abad, García Carmona, Nuñez y tantos otros, la ilustrada experiencia de un Tellez, los envidiables prestigios de un Rumi, la palabra maravillosa de un Alonso y la honrada buena fe de un Viscaino, puede llegarse con rapidez que asombra, á la regeneración política de Almería, y usted

realizando esto con su voluntad de acero, á tener un título más para que se le declare, y cuente que ya lo es mucho, benemérito de la Patria y la República. Pues eso, eso que han conquistado los luchadores de Almería, vale más que todas las actas de diputados. ¡A seguir, pues, la senda emprendida, única forma de quitar el sello de infamia que miserables caciques han puesto sobre la frente de Almería!

Luz y Sombra

Nos ruega D. Pablo Monsalve, profesor de primera enseñanza de Pórfillo, que hagamos constar que nunca colaboró en asunto alguno con D. Isidro Gutiérrez y, menos aún, para ridiculizar hechos de discípulos que les son queridos. Queda complacido el Sr. Monsalve.

De nuestro querido colega La Autonomía de Reus:

«Creíamos todos que en esta circunscripción, todos los republicanos unidos podíamos sacar triunfantes dos candidatos sin gran esfuerzo, ya que en el ánimo de todos estaba que las elecciones se efectuaban con toda legalidad. Nos equivocáramos. En la circunscripción de Tarragona-Reus-Falset, se hacen las elecciones como en toda España. El puñerazo, el chanchullo, el dinero, la coacción, triunfa contra la voluntad de los electores. ¡Vaya usted á curar en un día la degradación, la miseria humana, el pus que todo ese mal encierra! Esos que se dejan comprar y los compradores, como las autoridades que presiden á toda esa maldad, son criminales y se necesitaba despoblar á España, llenando los presidios para poder respirar entre personas honradas y dignas.

Nuestro querido amigo Ernesto Bark, ha sido absuelto en el proceso que se le seguía por supuestos ataques á la Regente, contenidos en un artículo publicado en el Progreso.

Con gran elocuencia le ha defendido el notable abogado D. Pedro Naranjo Rute. Un sincero regocijo nos ha causado esta noticia, pues el Sr. Bark, infatigable obrador del ideal, lejos de castigo, merece muchas recompensas.

Los vallisoletanos han hecho un gran bien á este país tirando por los suelos la teórica figura de Gamazo.

Al cantar su victoria La Revancha, á quien tanto honor corresponde en la lucha, escribe: «¡A lo hemos dicho, y lo repetimos, la política de D. Germán ha muerto en este país y en España entera; fracaso evidente de ella es la derrota sufrida, y no puede ser menos, pues el país no puede olvidar que esta política contribuyó en parte á negras y enormes amarguras, y que la pérdida de su soberanía en Ultramar no fué del todo ajena á la que tantas calamidades ha producido.»

Realmente, una de las figuras más odiosas de la Restauración, es la de ese Gamazo, á quien de la nada se ha visto alzarse, por maniobras negras, á las mayores alturas. Conforme morían españoles, se despoblaba y arruinaba España, la figura de Gamazo se levantaba más y más. Sobre el mar de lágrimas que vertían los españoles sobrenadaba la figura de Gamazo, sin siquiera poder gozar él mismo de una sonrisa, porque la naturaleza ha negado á su rostro un solo signo de puro goce interior. Su reinado ha sido el del dolor y la muerte.

Por eso, la eliminación política de un hombre tal, es, no sólo una buena obra ética, sino una buena obra estética. España no podía gozar mientras ese hombre se viera en lo alto. Gamazo era una especie de pesadilla, un fantasma hecho de sombras, y sombras condensadas, de que resultaba la figura de un hombre.

No tendrán que hacerle estatua, su figura pasará á las edades futuras, transmitida por la herencia en la fantasía popular, como la de aquellos demonios negros y orejudos que habían visto en toda su realidad y como teniendo existencia efectiva las generaciones pasadas durante los tristes siglos de la dominación religiosa. ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!

Dice El Balaarte de Sevilla, explicando la ausencia de Paraiso en Sevilla antes de las elecciones:

«En el mismo día que el Sr. Montes y Sierra hacía confesión pública y franca de que él es republicano antes que unionista, el Sr. Paraiso dice en Madrid públicamente también:

SE IMPONE LA ACTUAL MONARQUÍA CONSERVANDO Á SUS HOMBRES, y mientras no se revelen otros nuevos, abordar los problemas que no concienten compás de espera.»

Y el Clamar Zaragoza da cuenta del premio dado á Paraiso en estos términos: «Han logrado el acta por el orden que los citamos, los candidatos de Unión Nacio-

nal, ministerial y tetuanista, Sres. Paraiso, Moré y Castellano, tres personas distintas pero un sólo y verdadero pastel electoral, amasado con las indispensables reservas para no suscitar recelos.

De suerte que aquel feroz revolucionario Paraiso que se desayunaba con pólvora y tenía por almohada la carabina, ha pasado á ser lo que era en el fondo y veían todos en Zaragoza, un edecan de Moret.

¿Y que semejante sujeto se haya paseado por España como un grande hombre entre el bombo y los platillos de toda la prensa, incluso la republicana?

Ciertamente que con exclusión de LAS DOMINICALES, que advirtió á tiempo al público republicano lo que podía esperar de hombre capaz de ir á arrodillarse á los pies del trono.

Mucho hemos sentido la derrota de Junoy en Manresa. Era un diputado genuinamente popular que quiere y sabe servir al pueblo.

Hállamos en *El Comercio* de Panamá:
Civilización yankee.

Novcientos portorriqueños, de paso para Guayaquil, á donde van contratados, recorren las calles de la ciudad, dando noticia á cuantos quieren oírlos del vil tratamiento que son víctimas por parte de sus conquistadores.

Con los 400 que pasaron hace unos días, son ya 1.300 los que hemos visto desfilar por esta vía para ir á buscar la muerte, presas de las enfermedades antes que esperarlas de hambre en la riquísima Borinquen.

Si se tiene en cuenta el sinnúmero que han tenido que emigrar á Canarias, y á las otras Antillas más próximas á Puerto Rico, se comprende que aquella isla ha quedado deshabitada por completo por los naturales que, acosados por el hambre y víctimas de todas clases de vejaciones, han tenido que ceder el puesto al usurpador.

Buen ejemplo para los que todo lo esperan de la civilización del Norte.

Que se regocijen en su obra los que desde aquí animaban á los insurrectos para hacer inconscientemente la causa de los enemigos de su patria y de su raza!

¿Cómo nosotros que veíamos y sentíamos esto no habíamos de gritar con gritos que llegaban al cielo contra los torpes que allí eran instrumento de la dominación yanqui, y los insensatos que desde aquí les jaleaban?

En Barcelona han sido apedreados, por una turba de chiquillos, ocho frailes, saliendo uno de éstos con la cabeza herida.

Realmente es insensata la actitud del gobierno protegiendo á una comunidad contra la cual, no sólo se levanta la ley que la tiene extinguida, sino hasta las piedras de las calles.

No se puede tolerar.

El Giro Mutuo ha señalado como horas de despacho desde las ocho á las once de la mañana, esto es, tres horas, para un servicio público de la importancia de ese que debe estar abierto de sol á sol, como lo están los comercios, como lo están las fábricas, como lo están los lugares donde se trabaja, donde se cumple con el deber, donde se tiene respeto al hombre y á la sociedad.

Pues no, el Giro Mutuo, porque quiera, porque le da la gana, en un Madrid, donde hay tanta gente y tanto negocio, señala tres horas de trabajo para servir al público, teniendo á éste naturalmente durante ese exiguo tiempo haciendo cola hasta mitad de la calle, sin decoro, sin dignidad, al servicio de empleados que paga con su dinero para que sigan siendo sus reyes absolutos.

Lucha á la desesperada, la clase trabajadora para conquistar como supremo bien la jornada de ocho horas, durante las cuales ha de trabajar como un buey, y no consigue las ansiadas, ocho horas; y, en cambio, estos empleados al servicio directo ó indirecto del Estado tienen el cinismo de señalar tres horas de trabajo para el servicio público en una ocupación tan sedentaria y cómoda que ya hacen por casi todas partes mujeres.

Eso es un escándalo inaudito, eso es una burla del público y de la sociedad que merecía un verdadero castigo.

Si el público que va al Giro Mutuo no da un escándalo diario prestando contra la burla infame que de él se hace, bien manso es.

¡Cínico!
 Se ha atrevido á decir Sagasta que estas son «las elecciones más sinceras» que haya habido.

Cuando Madrid mismo ha visto que, en el día de las elecciones no han acudido más de cuatro ó cinco mil electores, y que resultan luego los candidatos ministeriales elegidos por más de diez y seis mil votos, una patraña tan grande, un aumento escandaloso é indigno, de más de diez mil votos, es calificado con la mayor calma, con la mayor sangre fría como lo más legal que se haya conocido.

Ha corrido por ahí la sangre de varios inocentes españoles, víctimas de su noble cólera ante las infamias de los caciques salustinos. ¡Eso no es nada! Si le tocan á él

con la punta de un alfiler, ya pondría los gritos en el cielo. Que se haya asesinado á una docena de españoles que protestan contra los atropellos de la ley, preparados por él, amparados por él, dirigidos por él, eso no tiene importancia.

El escándalo de lo de Barcelona había llegado á lo último. Se había engañado vilmente á la opinión, por él, por el Gobierno de Sagasta, dando oficialmente datos que eran una mentira. Luego el propio Gobierno ha tenido que confesar que había mentido, todo por el miedo á su delito. Su último recurso era echar la culpa al gobernador de Barcelona, aunque el público sabía bien que el gobernador lo había hecho todo por órdenes de Sagasta, inspirado por Sagasta ó por Moret, que es lo mismo. Pues bien, cuando ya que la mentira había tenido que ser confesada por el Gobierno, ya que ha tenido que declarar que el gobernador de Barcelona había engañado miserablemente al país dando por triunfadores á los candidatos ministeriales cuando eran los vencidos, en vez de destituir al gobernador, le recompensa con un ascenso, haciéndole senador.

¡Qué cinismo! ¡Qué vil, infame, miserable cinismo!

Muy sentida carta nos dirige desde Herrera (Sevilla) el ciudadano Feliciano Solís Cáceres, transmitiéndonos la deplorable impresión que ha producido en aquel distrito el haber retirado su candidatura D. Antonio Quesada, al que se disponían á votar con gran entusiasmo los ardientes republicanos del distrito.

También nos acompaña el manifiesto vibrante de fe revolucionaria que en defensa de la candidatura del Sr. Quesada había publicado el Comité republicano de Estepa, y firmaban los ciudadanos Francisco Cruces, Rafael Rodríguez y José Peña.

¡Lástima que el candidato designado haya con su renuncia matado en flor tan hermosas esperanzas!

Pero ese mismo desengaño obliga á los republicanos de aquel distrito á agitarse, á organizarse y á preparar el terreno, para que, al llegar otra elección, sea en vez de desdén, buscado y solicitado aquel cuerpo electoral donde tiene, sin duda, hondos raíces el republicanismo.

Leemos:
Un escándalo.

Según nos comunican de Irún, el comisario del gobierno francés en Hendaya y un gendarme, detuvieron el martes á un fraile y una mujer que fueron sorprendidos en un vagón de primera clase del correo realizando actos que la moral condena.

Ambos quedaron detenidos en la Comisaría, dándose parte de lo ocurrido á la autoridad judicial.

El, que es misionero predicador de la Orden de San Benito del Convento de Urt, Bajos Pirineos, tiene 35 años.

Ella cuenta 50 años de edad, y es hermana del párroco de una villa cercana á la frontera.

La noticia de este suceso, de *La Voz de Guipúzcoa*, ya publicado en la prensa de Madrid, nos la amplía un amigo de Irún, diciendo lo que sigue:

«Este escándalo es uno de tantos, como aquí se saben muy á menudo.»

«Ocurrió el hecho á las once de la noche, poco antes de salir el tren para Bayona. Un viajero notó que en el departamento donde iban el fraile y la mujer se habían corrido todas las cortinas, hasta la que cubre la luz; avisó al comisario Mr. Clerch; y... los dos tórtolos fueron sorprendidos en disposición de no poder negar lo que en el momento hacían.»

«Detenidos, declararon diciendo él que se llamaba Buguet, de 35 años, etc., que venía de San Sebastián y acompañaba á la señora. Esta dijo llamarse E. L. (seamos galantes), hermana del párroco de San Juan de Luz, edad 50 años, aunque representaba 60, y que hacía seis meses tenía relaciones con Buguet, cosa que si para el vulgo tiene gran importancia (ojo á la moral eclesiástica), no impediría que ella salvara su alma, y así estaba tranquila por completo.»

«Esta es la doctrina de Molinos profesada secretamente en todos los conventos, y de la que los frailes se valen para seducir mujeres y soñar sus conciencias.»

«A la mañana siguiente, viendo el fraile que iban á llevarle ante el fiscal de Bayona, intentó sobornar al comisario, y no lográndolo, quiso excitar sus buenos sentimientos: se arrodilló á sus pies, le encareció la magnitud del escándalo para un misionero teniendo por santo para la Orden, tan bien afamada, para la Iglesia... el recurso de siempre entre estas gentes, pero todo fué inútil.»

«Si se tratara de jóvenes inexpertos, repuso el comisario... pero un sacerdote que á todos nos reprende y anatematiza, un señor mayor... ¡ah, no! cúmplase la ley.»

«Y la ley fué cumplida...»

Dice un telegrama:
 Viena 18 (7,45 noche).

El archiduque Francisco Fernando, al aceptar el patronato de la Asociación escolar católica, ha pronunciado un discurso diciendo que siempre será mantenedor de las medidas destinadas á combatir las tentativas

dirigidas contra su religión católica y cuya tendencia es acarrear la desorganización del imperio austriaco.

Estas declaraciones han producido gran sensación, habiendo originado varias interpellaciones en la Cámara.

El jefe del gobierno ha declarado que éste no acepta la responsabilidad del acto del archiduque, que es de iniciativa puramente privada.—*Bergman.*

¡Lo llevan en la sangre!

Príncipe austriaco y príncipe esencialmente católico, es de natura.

Príncipe austriaco y príncipe derrotado, también es cosa probada.

Por eso se ve Austria á los pies de la protestante Alemania, por eso ese príncipe católico, sobre vencido por el protestante alemán, se ve sujeto con la cadena al carro triunfador de Alemania, que es hoy su gran protector aliado.

Nada, no hay enmienda posible para cerebros católicos, y el imperialismo católico austriaco arrastrará á Austria hasta la total desaparición de entre el número de las Naciones.

Recibimos la siguiente carta:
 Ripoll 11 Mayo 1901.

Ayer cayó un rayo en el real monasterio de esta villa, destruyendo parte del campanario y dejando deshecho el órgano. Los devotos sufrieron el susto y los desmayos que hay que suponer, sin que les valiera el cielo.

Las salas de baile, los cafés y el Centro de Unión Republicano, sin novedad.

JUAN SEVILLA.

¿Quién dudará de que las oraciones y el humo del incienso detienen el rayo?

¡Un pobre obrero caído en la batalla!
 Sotero Ayuso, pariente de un concejal socialista de Bilbao, ha sido muerto de una puñalada en las elecciones últimas.

¡Honor á ese noble soldado de las grandes luchas humanas!

Al fin el soldado que cae en las batallas nacionales, va á batirse por la fuerza, y Sotero Ayuso no, ha ido á combatir por su voluntad. De ahí su superior mérito.

Pero ¡qué pena que los hijos del pueblo se maten unos á otros por servir á sus eternos dominadores! ¡Qué infamia para el asesino de ese infeliz joven!

Es un inconveniente más que tienen aquí las luchas electorales, que se convierten en luchas de fieras. Porque fuera, los contendientes se contentan con darse de palos y bofetadas, aquí no, aquí llevan la navaja, aquí matan, aquí asesinan. La Iglesia educadora de la patria ha sacado de sus entrañas á estos cristianos que van preparados siempre para asesinar á un prójimo.

Hay que abrir una campaña contra esta maldad; hay que desarmar á esos asesinos; los alcaldes y los jueces deben recoger todas las armas y llevar á la cárcel al que, después de recogidas, encuentren con alguna en el bolsillo.

El joven, víctima del salvajismo popular, azuzado por la burguesía sin entrañas, pertenece á una familia de honrados y valientes luchadores de Guadalajara, uno de cuyos miembros, republicano muy inteligente y firme, establecido en Gallarta, es nuestro querido amigo Sr. Merodio, al que enviamos nuestro sentido pésame.

Multiplicando infamias se ha robado la representación del Ferrol á nuestro querido amigo el honorable doctor Santiago de la Iglesia, único que la merecía de derecho.

¡Mengua para los que, perteneciendo á la causa popular, se han vendido á los monárquicos!

Telegrama del *Heroldo*:

Destrozos de un rayo.

Barcelona 12 (12,25 t.)

Se han recibido pormenores del rayo que causó desperfectos en el monasterio de Ripoll (Gerona).

Entró por el campanario, recorriendo las dependencias y causando destrozos de consideración.

Rompió columnas y vidrieras de mucho valor, lanzando piedras de más de dos arrobas sobre el tejado, que quedó destruido.

El rayo fué á parar á la sacristía, destruyendo un armario que contenía ornamentos. Se salvaron tres mujeres que arreglaban el altar de la Virgen.—*Reig.*

Como es natural que caigan los rayos en las iglesias por ser los edificios más salientes coronados de torres, caen.

Como es natural que á fuerza de ver que las iglesias son inútiles para preservar de los fenómenos fatales de la Naturaleza, las iglesias caerán.

En la elección de Baeza-Linares ha sucedido lo que era de esperar: el candidato republicano Sr. Merino ha triunfado en realidad, pero las vergonzosas trampas electorales han dado el triunfo al candidato oficial.

Entre esas trampas aparece la siguiente, que es característica: el alcalde de Jabalquinto, famoso por su cinismo en esas infamias electorales, no abrió siquiera los co-

legios y se marchó al campo en el día de la elección.

En su vista, el candidato Sr. Merino hizo constar mediante notario que, presentes en la puerta de los colegios centenares de electores, no pudieron ejercitar su derecho por hallar las puertas cerradas.

Creyóse con esto que estaba ya cogido el repugnante fullero electoral, y que esta vez iría á purgar sus fechorías en el sitio que le aguarda.

Pues no; al día siguiente abrió muy fresco los colegios comunicando al gobernador que no lo había hecho en el anterior por temor á un conflicto de orden público, procediendo por tanto conforme á la ley.

Como á todos consta que ese pretexto es una mentira cínica, como es una burla más, denigrante y asquerosa hecha al pueblo que venía con asco soportando un ser de esa estofa, no es de extrañar que aquel pueblo en el día que haya aquí justicia, dando pasto á su indignación reconcentrada, haga con él cualquier fechoría y luego oficie al gobernador diciendo que creyó que no era un hombre y le había confundido con un cerdo.

Estuvimos presentes al *meeting* del teatro de Eslava, donde Salmerón pronunció el discurso que tanto molestó á los federales.

Un grupo de éstos, compuesto por excelentes republicanos, por radicales valientes y decididos, á quienes estimamos en mucho, ya que el *meeting* había terminado, acercóse al orador, muy fatigado aún del esfuerzo que acababa de hacer, para increparle, provocando acalorada disputa, cosa que había naturalmente de aumentar la fatiga del venerable ex-presidente de la República, cuya vida interesa conservar á todos.

Y cuando esto veíamos, nos preguntábamos: ¿Qué hubiera hecho estos excelentes republicanos si Salmerón hubiera dicho clara y distintamente que los federales eran monárquicos con gorro frío? Que es una de las frases que acababa de pronunciar por centésima vez D. Francisco Pi en Cataluña aplicada á los republicanos unitarios.

Y ningún republicano unitario había tomado acta de la frase, y ningún periódico había protestado, y ningún elector unitario había dejado por ello de votar á D. Francisco, que le ultrajaba llamándole monárquico.

Nada parecido á esto había hecho Salmerón en su discurso; había combatido la desintegración de la patria, exponiendo como la entendía la relación entre el Estado republicano y los organismos regionales, y esto sacaba de juicio á los devotos de un hombre como D. Francisco, que en todos sus discursos hace eso y no más que eso; defender como él lo entiende la relación entre el Estado nacional y los Estados regionales y municipales, atacando con todas las fuerzas que puede sacar de su entendimiento las teorías unitarias; de tal suerte, que no quiere hacer coaliciones permanentes, dice, por no perder su libertad de acción concentrada en eso y no más que en eso.

De suerte que D. Francisco puede hacer objeto exclusivo de sus campañas el combatir el unitarismo y hasta calificar á los republicanos unitarios de monárquicos; don Nicolás Salmerón no puede una sola vez (porque hace mucho tiempo que no ha tratado de ese tema) combatir el federalismo, sin dar un sólo calificativo mortificante á sus partidarios, sin incurrir en el mal gusto de calificarlos de este ó del otro modo, ni menos decirles que son monárquicos con gorro frío.

¡Enfadarse porque se combatan nuestras opiniones! Eso lo hace un católico aferrado al dogma, pero no un librepensador. Ahí estaba la prensa para refutarle al día siguiente, ó bien aguardar á otro día para demostrar lo contrario en la tribuna.

Nada menos que de romper en aquel momento la coalición electoral se hablaba por allí; el discurso de Salmerón la había destruido, se decía gritando.

¿Puede la irreflexión llegar á más? Decían esto los partidarios de una fracción republicana, que pone por condición de todas las coaliciones, el quedar con plena libertad para defender sus ideales federales. ¿Cómo imponer á los demás el no defender las suyas contrarias? Sobre ello, Salmerón, comenzó por declararlo, por si alguno lo ignoraba, que nadie tenía derecho á ignorarlo; hablaba por cuenta propia; no ejerce autoridad, absolutamente alguna; el presidente de la unión republicana, es Muro, no se le iba á permitir siquiera expresar con libertad sus opiniones de buen ciudadano?

Tiene *aparente desgracia* D. Nicolás. Sus correligionarios se han pasado la vida acusándole de ambicionar jefaturas. ¿Cuánto no se dijo sobre esto mientras vivió D. Manuel Ruiz Zorrilla? Sin embargo militó á las órdenes de Ruiz Zorrilla, él que había sido más que Zorrilla, puesto que fué presidente de la República, mientras que Ruiz Zorrilla fué sólo ministro de un rey, representó D. Nicolás á la Nación, mientras que Ruiz Zorrilla no fué, sino el secretario de Estado de un rey. ¡Cualquier día hacen aquellos otros de su categoría! ¡Antes los matan!

Muerto Ruiz Zorrilla, ha podido ostentarse la ambición de jefatura de Salmerón. Pues nada, ni siquiera tiene ya un sólo cargo directivo en el republicanismo. Y los que, llamándose republicanos, no tienen empacho en hablar todos los días de *su jefe*, no pue-

den tolerar á quien les dá el hermosísimo, democrático ejemplo de despreciar las jefaturas, que habla como ciudadano particular; llegando hasta acusarle de que con sus palabras provoca rompimientos de coaliciones, en las cuales no ejerce absolutamente dirección oficial alguna.

¿Se puede llevar á más la pasión y la precipitación de juicio?

No pretendemos con esto molestar al grupo de excelentes republicanos que cometió ese arrebató, pues ya sabemos la hermosa pasión ideal que les domina, queremos con ello tan sólo, llamarles á conciencia para que se curen de una intransigencia que sienta mal á sus principios de libre examen y tolerancia, como también para que reserven esos hermosos ímpetus que desataron contra su gran correligionario, en combatir al enemigo común que es el mismo combatido por Salmerón, y á quien éste dió há poco tan gran lanzada en el Supremo.

¡DESGRACIADOS!

No marcha bien el pueblo. Había que decirle lo que Madame Rolland al ir hacia el patíbulo, entre los ultrajes de aquella multitud, á quien había contribuido con tan brillantes talentos á saear de la abyección del despotismo:

—¡Queréis ser libres y no sabéis ser justos!

Dice Nakens que se le había excitado á presentar su candidatura por Madrid y no había aceptado.

A hombres como Nakens, esas cosas no se ofrecen, se dan.

¿No le saca el pueblo diputado por Madrid? Pues le saca por cualquier otra parte.

Talento, valor, desinterés, todo lo viene derrochando José Nakens en defensa de la causa popular.

¿A qué grupo, á qué fracción popular ha servido? A todos igualmente, porque todos tienen por capital enemigo el trono y el altar, sobre que Nakens viene dando golpes de piqueta con una constancia y una energía que es honor del genio español.

Pues ahí le tenéis: el pueblo no se ha acordado aún de hacerle diputado. Morirá regularmente sin haber tenido esa investidura que, si para todos es un honor, para él era un escudo, era la plena libertad de escribir.

Cuando llega la elección, hombres que se pasan la vida entre las delicias del hogar, y acrecentando su fortuna con negocios y profesiones lucrativas, salen á la plaza y son declarados candidatos por el pueblo que prefiere á los que no le sirven, y olvida á los que le sirven.

¡Desgraciados! ¡Queréis ser libres y no sabéis ser justos.

En esto de pueblo comprendemos á la masa entera popular que se ve por ahí repartida, insensatamente, en capilla y conventuculos.

El comité republicano, que obra por inspiración de lo alto, declara candidato al rico que ha acumulado gran fortuna, trabajando para sí propio, y no se acuerda de Nakens que es pobre porque no ha trabajado sino por la causa del pueblo.

¡Los socialistas! ¿Cómo votarían ellos á Nakens? Ellos van más allá, ellos van á establecer pasado mañana el régimen de la propiedad colectiva, sin necesitar para nada de la piqueta de Nakens, golpeando sobre el trono y el altar, pues piensan marchar aliados con el cura que se sienta á un lado de ellos en los *meetings*, y el alcalde del rey que se sienta al otro lado.

¿Y los anarquistas? ¿Cómo deshonrarían su dogma yendo á votar á Nakens? Ellos van mucho más allá; van á la destrucción de toda autoridad.

¿Otro que haya hecho más brecha en la fortaleza de la autoridad española que Nakens! Lo puede creer la presunción, pero no la realidad.

¿Qué fácil es penetrar ahora en la fortaleza de la autoridad después de la brecha abierta en ella por la piqueta de Nakens!

Republicanos, socialistas, anarquistas, todos han pecado en este punto.

¿Y lo que se ha hecho con Salmerón?

Lo sabe todo el mundo: Salmerón es el hombre de la palabra. Cuando habla en las Cortes tiemblan las Cortes; cuando habla en los estrados, tiemblan los estrados; cuando habla en los comicios, se estremecen los comicios.

Pues bien; ese Salmerón, la palabra del Parlamento español, el honor allí del pueblo, no irá al Parlamento, con satisfacción del pueblo, con regocijo insano de mucha parte del pueblo.

—¡Ah! se dice; es que insulta, que agravia, que mortifica, cada vez que habla al pueblo.

Quiénes son los mejores amigos de los hombres, ¿los que los adulan, ó los que les dicen lo que sienten? Nadie hace padecer tanto á los hijos como los padres rectos que están atentos á corregir sus defectos. Nadie hace padecer al enfermo como el médico que, obligándole á tomar la medicina amarga, le sana. Los sospechosos para el pueblo deben ser los que le adulan, no los que le contrarían.

Se le ha acusado de protector del jesuitismo. ¿Es que Salmerón al combatir la expulsión de los jesuitas lo podía hacer por amor al jesuita? No; todo el mundo sabe que en España el más formidable enemigo, no ya sólo del jesuita, sino de la Iglesia, es Salmerón. Porque otros republicanos no tienen sobre este punto las ideas arraigadas; profundas de Salmerón. Hay quien defiende la separación de la Iglesia y el Estado, y no tiene fuerza para separar su casa de la Iglesia bautizando á sus hijos y casándolos católicamente, mientras que Salmerón tiene su hogar absolutamente apartado de la Iglesia, en guerra con la Iglesia.

¡Ah, las mujeres! ¿Quién puede con las mujeres? se suele decir para justificar aquellas debilidades.

Cierto. Se necesita una intensidad enorme de pasión anticlerical para constituir dentro de la sociedad española un hogar completamente anticlerical, en guerra diaria contra el medio social católico de cuyo negro seno, saltan de continuo aullando, amenazando, dando zarzadas de muerte, los lobos clericales.

Pues esa pasión que les falta á otros que pasan por más radicales y consecuentes, la tiene Salmerón.

¡Por algo la tiene! Por algo es Salmerón el mismo en la cátedra, en el Parlamento y en el hogar; por algo su familia entera, mujer, hijos, hijas, mantienen fieramente, con valor incomparable, su actitud de reto, contra todos los fanatismos y todas las hipocresías del mundo católico reinante. Es que lleva allá dentro, muy dentro, algo que no llevan los demás.

¿Sabéis que es ese algo? Pues os lo vamos á decir. Lleva dentro el espíritu de la gran revolución, que está sobre unitarismos, federalismos, socialismos y anarquismos, como que es la idea madre que ha engendrado todas las derivaciones revolucionarias, lleva dentro el amor profundo, el amor insondable á los derechos del hombre, principio fundamental de una nueva vida que ha venido á herir á la Iglesia y derribarla, como hiere y derriba el rayo á la encina secular que levanta su copa orgullosa sobre la cresta del peñasco.

«Perezcan las colonias y sálvense los principios», ese es el eterno grito que sale de la conciencia de Salmerón.

Por ello, antes que firmar la sentencia de muerte contra un hombre, descendió de las alturas del poder. Por ello, antes que firmar la expulsión de su patria, de un sólo hombre, llámese jesuita ó como quiera, arroja por la ventana el aura popular que se había conquistado en el proceso de la señorita Ubaio. Y ese pueblo desatentado que le vitoreaba ayer por haber dado una estocada mortal al jesuitismo, con su elocuencia, con su representación pública, con su profundo conocimiento del derecho patrio y el derecho natural; ese pueblo insensato deja de enviar á las Cortes, á unas Cortes donde se va á ventilar la cuestión del jesuitismo, al que acaban de aclamar España y el mundo por su triunfo forense conquistado contra la poderosa Compañía de Jesús.

Con fruición se ha registrado por una parte de la prensa, que un joven de mérito indudable y de fondo generoso, pero que había cometido excesos graves combatiendo las luchas electorales, acaba de obtener en Barcelona más votos que Salmerón. ¿Adónde se va con un pueblo así? ¿De suerte que la inconstancia se premia, y la consecuencia severa é inmutable se castiga?

En suma, que al primer parlamentario y á la primera figura del Parlamento, al triunfador en el foro contra la causa del jesuitismo, lo deja el pueblo fuera de un Parlamento donde se va á debatir, principalmente, la causa del jesuitismo.

Otro olvido capital. Es voto universal, que cuenta la masa popular con el mejor de los pe-

riodistas españoles. Sobre esto no hay ni siquiera disputa. Es Alfredo Calderón, la pluma de oro, que vierte luz inagotable sobre las planas del periodismo republicano; luz que aclara y alegra las almas populares, como ilumina y alegra los ojos la luz del sol.

Pues bien, ese pueblo inculto y desagradecido se ha olvidado por completo de llevar al Parlamento á esa figura veneranda, no sólo del republicanismosino del periodismo patrio.

Es tal la respetabilidad de Calderón, que era un candidato seguro. Se presenta por cualquier parte, y Moret, que es antes que todo un hombre culto, un universitario, pone veto al monárquico pretencioso que quiera disputar el puesto á esa gloria del periodismo nacional.

Ha perdido, por tanto, el pueblo un candidato seguro, dejando de alcanzar el alto honor de tener por representante en el Parlamento al primer periodista español; porque lo ha querido, por su olvido, por su incuria, por su injusticia.

¿Quién puede esperar justicia de ese pueblo? Si se olvida de Calderón que le ha dado todos los jugos de su cerebro de tanto pensar, y toda la luz de sus ojos de tanto escribir, encontrándose ya casi ciego, ¿cómo podrán los demás, que no llegan á tan altos soberanos méritos, esperar del pueblo justicia?

Hubo aquí un día en que el pueblo, sin conocer personalmente á un hombre, no más que arrastrado por su fama de sabio é íntegro, le envió el acta de Diputado. Tal hizo Barcarrota con Salmerón.

Pues bien, el pueblo de aquel tiempo triunfó; aquel pueblo conquistó en pocos años la República. ¿Por qué? Porque llevaba sellado en el alma el sentimiento de la justicia.

¿A dónde irá esta masa llena de presunción y fatuidad, donde va faltando hasta el más humano de los sentimientos, la gratitud, llegando hasta privarse del honor de ser representada en el Parlamento por Nakens, por Salmerón y por Alfredo Calderón?

EL SOCIALISMO ESPAÑOL SEGUN LA PRENSA BRASILEÑA

Á título de información vamos á reproducir algunas líneas tomadas del gran periódico O Dia de Riojaneiro:

En el hermoso número que aquel diario ha consagrado á la fiesta del 1.º de Mayo, expone el estado de las fuerzas socialistas en todos los países del mundo, y al tratar de España, para explicar que aquí el socialismo no tenga tanta fuerza como en Francia, Alemania, Bélgica etc., dice: «A raso é simples. Naquelles paizes o partido socialista tem por directores homens eminentes, célebres, pela sua historia, obras, discursos e artes; em Hespanha o socialismo é dirigido por um chefe, Pablo Iglesias, que nao reúne essas condições. Impos-se á classe operaria porque Fernando Lozano e Ramon Chies nao quiseram nunca ser directores de agrupamentos ou conventillos politicos. Um só livro de Demófilo «Que es el socialismo? fez mais pela propaganda socialista que dezesseis annos de discursos de Iglesias. Um discurso de Ramon Chies era lido pelos operarios com muito mais preser e attenção que as enfadadas prelongas de P. Iglesias».

As personalidades de Iglesias, sem os bombos da imprensa, resultaria absolutamente nulla. Em Hespanha todos os republicanos são socialistas. Pi y Margall, Esquerdo e Salmeron incluem nos seus programmas as reformas mais radicelles na situação do operario hespanhol. Não ha, pois, necessidade de novos grupos que só servem para embarracar a acción dos existentes.

O partido socialista em Hespanha nao dispõe de força de que poderia dispor por nao ter querido aliarse aos partidos republicanos avançados, dando-se o espectáculo lastimoso de uniao geral dos trabalhadores de Hespanha fazer-se representar na imprensa por um insignificante seminario.

Se o socialismo hespanhol fosse dirigido por Fernando Lozano, José Nakens, Salmerón Garcia, Nicolás Estévez, Alejandro Lerroux, Ignacio Rodríguez Abarategui, Emilio Menéndez Palarés, José Piernas Hurtado, Odón de Buen, Rafael Altamira, Miguel de Unamuno e outros de esta envergadura, a força do partido operario hespanhol seria immensa; mas com o actual corpo dirigente, o seu prestigio é diminuto e numerosos os seus adversarios.

«Sin pasión y sin deseo de molestar á nadie, entregamos estas líneas á la meditación de los obreros cuerdos y reflexivos. Eso está escrito desde muy lejos, que es de donde pueden verse mejor las cosas, porque no media absolutamente interés alguno en el espectador tranquilo é independiente».

El hecho está bien claro y concluyente: en Bélgica se levanta hasta las nubes el socialismo en los ocho ó diez años que lleva de vida. En Italia nace ayer y ya ocupa en la Cámara un puesto honroso.

En Francia el socialismo acciende hasta el poder mismo y llega á ser elemento indispensable de gobierno.

Aquí en cambio, después de un cuarto de siglo de existencia, no ha podido conquistar ni siquiera un puesto en el Parlamento.

Algo hay por tanto de dañoso, y muy dañoso

en la organización y en la vida del socialismo español, dentro del cual militan, á no dudar, obreros de la más hermosa y pura voluntad.

Esto necesitan meditarlo seria y maduramente los que influyen en la dirección del partido.

Desde luego, y sin duda alguna, la falta de un elemento intelectual numeroso y respetado es un obstáculo cardinal á la marcha del socialismo español.

El ejemplo de Bélgica es concluyente: allí se ha hecho grande en dos días el socialismo, porque se han puesto á su cabeza los intelectuales.

¿Por qué los intelectuales españoles rehúsan afiliarse al socialismo?

También es esta un tema de reflexión para los que se interesan en el avance del socialismo español.

¿Por qué eso? ¿Por qué siendo en el fondo socialistas, como lo son Pi, Salmerón, Estévez, Odón de Buen, Lerroux y tantos otros no ingresan en el partido socialista ó constituyen un partido socialista? ¿Es que les falte amor á la causa popular?

No; es todo lo contrario; es por amor á la clase popular, por lo que aquí los hombres que pueden influir intensamente en favor del pueblo se retraen de ingresar en el socialismo. Ellos saben bien, saben á conciencia, que si España está preparada suficientemente para traer la revolución política, no lo está para traer la revolución social. ¿Cómo ha de estarlo, sino lo está Francia después de treinta años de República? Serían, pues, unos insensatos si abandonarían la obra factible aquí, que es traer la República, por la otra no factible de traer el colectivismo. No hay nadie que no comprenda que las revoluciones políticas son harto más fáciles que las sociales, y, sin embargo, aquí no hemos podido aún consolidar la revolución política, no hemos podido consolidar la República, ¿cómo habríamos de poder conquistar y consolidar el socialismo?

Dejar, pues, sin acabar la obra más fácil para comprender lo más difícil, saltar del republicanismos al socialismo, eso no lo podían hacer hombres serenos que abarcan en toda su magnitud los problemas humanos.

Por eso esos hombres, como los demás pensadores españoles, siendo amantes de la revolución social se han guardado bien de hacer declaraciones socialistas.

Lo que interesa aquí, sobre todo á las masas obreras, es tener un poder suyo, un poder protector, y á conquistar ese poder es á lo que han llevado toda su atención los intelectuales del republicanismo. Derrocar la monarquía, someter la Iglesia es la obra popular por excelencia en España. Esa es la que persiguen los hombres de la República.

De esa suerte se sirve mejor á la causa socialista que con todas las elucubraciones retóricas de un colectivismo prendido con afilones en la memoria. Aunque no lo quisieran, los republicanos españoles serían los agentes más poderosos del socialismo, porque la República conduciría inevitablemente al socialismo, según se ha visto en Francia. En un día se ha montado el socialismo francés sobre todos los demás. No hay socialismo europeo que haya dado un ministro al Gobierno como el socialismo francés. ¿A quien lo debe? Á la República. Un día demostró eso con su soberbio talento Jaurés en la Cámara francesa.

Pape eso pasará aquí. Los republicanos más ajenos al socialismo, más individualistas, contribuirán, quieran ó no, á traer el socialismo.

¿Cómo, pues, puede prosperar en España un socialismo cuyos apóstoles andan predicando sin cesar guerra á la República?

«Es que esos apóstoles no llevan ni un átomo de fósforo en el cerebro? ¿Ese será su mayor honor? ¿Por qué se dejará guiar por hombres así? ¿Quién se dejará guiar por ciegos?»

De ahí el estancamiento del socialismo español, siquiera se vocen como progresos suyos, los avances más insignificantes por la prensa capitalista.

Porque es de notarse también ese fenómeno especial, especialísimo de nuestro socialismo, á saber, que tiene á su servicio la prensa burguesa. Mientras fuera de España mantuvieron un duelo á muerte socialista y prensa burguesa, aquí esa prensa es todo muelle para el socialismo, colocándolo en las nubes y cosas á él referentes.

¿Contra quién va el socialismo? No va especialmente contra el trono y el altar, va contra la burguesía; la prensa burguesa debe, por natural instinto, odiar al socialismo, como la prensa clerical odia por propio instinto al librepensamiento. ¿Qué se diría si la prensa clerical se hiciera lenguas todos los días de los discursos de los apóstoles del librepensamiento, como la prensa burguesa se hace lenguas diariamente de los discursos de los apóstoles del socialismo?

Se diría, «con razón», en aquel caso, que el librepensamiento español era un librepensamiento mixtificado, un librepensamiento inofensivo.

Todo esto lo entregamos á la reflexión de los amantes sinceros de la revolución social en España.

Es un hecho innegable, que no pueden desvirtuar las palabras huecas; que el socialismo español tiene una vida artificial; aquí se juega todos los días al socialismo; aquí en vez de bombas incendiarias, la prensa burguesa arroja diariamente ramilletes de flores y escencias olorosas al campo socialista.

«Es éste lo que conviene á la causa socialista? ¿Le conviene continuar la guerra con su madre la República que ha de nutrirle y robustecerle prestándole jugos que nadie, nadie sino ella le podrá dar?»

«Ea aquí una materia de serio estudio para aquellos militantes del partido socialista que en sus escritos y en sus discursos vienen atestigüando poseer un juicio recto y un noble deseo por acelerar los progresos del partido obrero».

Por lo mismo que hemos podido contribuir á la difusión del socialismo, según se reconoce desde tan lejos, y lo hemos hecho con tan puro deseo, sin propósito, ni remoto, de intervenir en la organización del partido socialista, ni tener en él representación de ningún género, debe estaros seguros de que no nos moviéramos á escribir estas líneas sino el más puro interés en los progresos del socialismo. Alcance los vientos la organización socialista española que ha alcanzado la organización socialista belga, y se nos verá aplaudir llenos de regocijo. Estimular, excitar á los militantes socialistas españoles á elevar así su par-

tido y su causa, eso es nuestro deseo; esto es, queremos el bien y la prosperidad del socialismo.

Creemos, por otra parte, que es llega da la hora para el socialismo español de afrontar, con mucha seriedad, y la menor pasión posible, el asunto de su reorganización

«No lo hace? Peor para él; seguirá estancado».

LA CIENCIA ESPAÑOLA EN 1750

Era mi amigo el marqués de X, un gran señor y un ferviente demócrata; hombre estudioso, pasaba su tiempo entre la administración de sus bienes, el cultivo de la pintura y la lectura de los numerosos tomos de su selecta biblioteca.

Como mi amigo sabía que yo también era aficionado á los libros, me prestaba alguna vez obras que él tenía interés en que yo las conociera; alguna vez cambiábamos unas obras por otras en uno de esos canchales, me regaló una colección de tomos que contienen las obras del doctor D. Diego de Torres Villarreal, profesor de Matemáticas en la Universidad de Salamanca, desde 1726 hasta 1750. Es dicha obra una especie de Enciclopedia, por la que se viene en conocimiento del estado de las ciencias en España por aquella época.

Cuando el marqués de X me regaló dicha obra, la hojeé ligeramente, y ni por su fondo ni por su forma me llamó la atención; así es, que fué desterrada á un rincón de mi biblioteca, donde ha estado recibiendo el polvo durante algunos años, hasta que hace algunos días me dió la feliz idea de empezar á leer el primer tomo de dicha obra, y voy á contar á nuestros lectores algo de lo leído, que considero muy oportuno.

Dice el doctor Villarreal, que al encargarle el Rey Fernando VI de la cátedra de Matemáticas de dicha Universidad, cátedra vacante durante dos siglos, no encontró ni libros, ni instrumentos de clase alguna; y lo que es algo peor, tuvo que luchar con la preocupación reinante, aun dentro de las aulas de la primera Universidad de España; considerábase por entonces, dice dicho doctor, que las ciencias matemáticas eran cosa de Nigromancia y cosa indigna de la Filosofía. Tampoco para el estudio de la Geografía había ni globos ni mapas de clase alguna; á tal grado de ignorancia habíamos llegado, cuando el resto de Europa cultivaba y hacia progresar con éxito todas las ciencias matemáticas, preparando todos los grandes progresos de las ciencias durante el siglo XIX.

Copérnico, Kepler, Galileo, Descartes y Newton, hacia más de cien años que habían escrito sus inmortales obras sobre Matemáticas y Astronomía, cuando en España estas ciencias tan pujantes, durante la dominación de los árabes, no sólo se habían olvidado, sino que su estudio se miraba con prevención, gracias al clericalismo triunfante durante los reyes de la casa de Austria.

Debía considerarse al doctor Villarreal como un sabio, cuando su obra aprobada por el claustro de Salamanca fué publicada por suscripción entre las personas de mayor autoridad y gerarquía y entre las comunidades más serias, según manifiesta el autor.

Al ocuparse Villarreal del estudio de la Astronomía considera al Sol como estrella errante y á la tierra como estrella fija; y añade: La tierra es incapaz de movimiento, pues de otra suerte se oponerías á los muchos lugares de la Sagrada Escritura donde claramente se prueba el movimiento del Sol y la quietud de la tierra; y añade más adelante: En el espacio de veinticuatro horas visitan y saludan á la tierra todos los cuerpos celestes.

Véase, pues, que mientras Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, y hasta la misma Rusia aceptaban hacia años las teorías de Copérnico, de Kepler y de Galileo; en España, andábamos todavía en plena Edad Media; esto es: El Algebra y la Geometría consideradas como artes de Brujería; y el Génesis sirviendo de texto para el estudio de la Astronomía; pero no es esto extraño, cuando el mismo Dr. Villarreal en su obra nos dice muy serio que:

«Las Brujas y Brujos es una infeliz especie engañada por los demonios—y añade que—en sus banquetes comen carne de niños—y que—las Brujas tienen comercio carnal con el demonio».

En 1500 descubrió Copérnico las leyes que rigen nuestro sistema solar. Algunos años después, Galileo sufre persecuciones de la Inquisición Romana por defender las teorías de Copérnico; pero poco á poco las ciencias se van emancipando del yugo de la Iglesia; y sólo quedan estancadas en aquellos países en que todavía la Iglesia era omnipotente, valiéndose al efecto de la Inquisición que yo permitía divulgar nada que directa ó indirectamente perjudicase los intereses del clericalismo.

Así, no es extraño, que el profesor de Matemáticas y de Geografía de la primera Universidad de España, anduviese tan asustado de noticias, pues por más que el Rey Fernando VI, segundo de la dinastía Borbónica, era hombre influido por las ideas modernas; no se atrevió á abolir la Inquisición con sus tormentos y sus hogueras; y aun durante el reinado de dicho monarca se quemaron á algunos que se permitieron discutir las doctrinas de la Iglesia.

Muy conveniente es hoy recordar estas cosas, cuando todos los días los clericales quieren hacer creer al pueblo que la Iglesia ha protegido las ciencias; cuando ha sido uno de los mayores obstáculos para su desenvolvimiento, y sino véase España, el país Católico por excelencia, es también el más ignorante.

Curiosa es la táctica que de algunos años á esta parte ha adoptado el clericalismo. Ya que no puede cohibir el libre desarrollo de las ciencias (como hacia en los siglos de su omnipotencia) trata de demostrar que las Ciencias están de acuerdo con la Fe; pero esta táctica demuestra su contradicción; porque si las Ciencias estaban de acuerdo con la Fe, porque se perseguía las Ciencias; y si están en contradicción, claro es que á cambio de defender los intereses del clericalismo se deja en ridículo á los clericales de siglos anteriores.

Preciso es ir enseñando al pueblo la verdadera historia de nuestra infortunada Nación, ya que hasta hace poco se le ha tratado de convencer de que las causas de nuestras desgracias y de nues-

tro atraso eran las ideas modernas, cuando los verdaderos causantes de todo ello fueron y han sido los clericales.

Un pueblo ignorante no puede ser un pueblo poderoso.

Y España va á la cola de todas las naciones civilizadas, porque el clericalismo mientras ha podido ha cohibido el desarrollo de las Ciencias.

Pocos años antes del período de tiempo á que se refieren las obras de Villarreal, reinando el primer Borbón, Felipe V, el clero creyó necesario contrarrestar la influencia que ejercían sobre el monarca los filósofos franceses dirigiéndole una exposición en la que se lee lo siguiente:

«Que era conveniente que el Rey fuera instruido en los asuntos referentes á la Inquisición ya que no había gozado de los beneficios de una educación española—y en su consecuencia se le hizo saber—que la pureza de la Religión Católica en estos reinos se debía á la vigilancia de la Inquisición y á sus ministros todos justos, clementes y circunspectos, no rígidos y crueles como por error ó malicia los pintan comunemente los franceses».

Con esta benéfica influencia, no es extraño que las ciencias á mediados del siglo pasado estuvieran en España en el estado que demuestran las obras de Villarreal.

Consta, pues, una vez más, que el clericalismo es el único causante de nuestro atraso.

JUAN FRIAS MARTI.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCION

Un bravo.

D. Fernando Lozano:

Tengo el sumo gusto de participar á usted, para que así conste en mi amado periódico LAS DOMINICALES, que el día 21 del corriente he inscrito en el Registro civil de Torrelavega, prescindiendo de toda ritualidad religiosa, el nacimiento de mi sexto hijo, con el nombre de Igualdad, siendo ya con este seis actos civiles los que he verificado, ó sean las inscripciones puramente civiles de mis hijos Giordano, Demófilo, Víctor Manuel, Garibaldi; Palmira de la Libertad, y el último con el nombre ya indicado de Igualdad. El otro acto civil es el entierro de mi hijo Garibaldi, según consta ya en los LAS DOMINICALES.

Apadrinaron como testigos al niño Igualdad, los consecuentes republicanos y convencidos librepensadores D. Alonso Velarde y D. Maximiliano Gómez.

Además nuestro presidente del Casino Republicano, D. Santiago Gervasio Herrero, puso su coche á nuestra disposición para ir al Registro civil, pues yo hago las inscripciones en esta forma, llevando á mis hijos al Juzgado.

Terminado el acto, regresamos á esta su casa donde tomamos los testigos y algunos amigos un modesto refresco á la salud de mi nuevo vástago.

No terminaré sin decir á usted que mi esposa Dulcinea Herreros, está en un todo conforme con bautizar nuestros hijos.

En esta su casa, amigo Sr. Demófilo, estamos todos completamente emancipados de la Iglesia, pues ni padres ni hijos creemos en esos trapaceros de curas, que si pueden vivir comiendo sin trabajar es únicamente porque los pueblos no han llegado todavía á conocer que para lo único que pueden servir (teniendo en cuenta la vestimenta que usan) es para espantajos de melonares.

Salud y República.

VICTOR TEJEDOR.

Torrelavega, 24 de Mayo de 1901.

Sr. Director: Con fecha 28 de Marzo próximo pasado, fué inscrito civilmente sin ritualidades clericales, el niño Andrés Tomás Gualart, y con fecha 19 del mismo mes de 1899, una niña, Ana María, hijos de los republicanos y librepensadores Pascual Tomás López y Francisca Gualart y Ruiz este honrado matrimonio son de Almansa (Albacete).

PASCUAL TOMÁS.

Badajos, 26 de Abril de 1901.

LIBROS DE "DEMÓFILO,"

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

Colocación de artículos (varios denuncios) de la primera época de LAS DOMINICALES.....	1
Poesías del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI.....	2
Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana.....	1
La Redención.—Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares.....	1,25
Instrucción para enseñar el mecanicismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar.....	0,25
Artículos religiosos y morales.....	1
Nuevos Evangelios: I. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero.....	0,25
¿Qué es el libro pensamentat?—Segundo Evangelio.....	

A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Sastre y C.ª—Santa Catalina, 3, teléf. 297.